



Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de noviembre de 2018
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

57º período de sesiones

11 a 21 de febrero de 2019

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: afrontar las desigualdades y los obstáculos a la inclusión social a través de políticas fiscales, salariales y de protección social

Declaración presentada por Triglav Circle, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Triglav Circle busca enriquecer el discurso público sobre los problemas de alcance mundial con perspectivas morales y espirituales fundamentadas en valores universales. Somos un grupo de ciudadanos del mundo comprometidos que ponemos en común la diversidad nacional e internacional de nuestros orígenes, experiencias y perspectivas para buscar formas eficaces de afrontar los grandes problemas mundiales de nuestro tiempo. Estamos convencidos de que estos problemas globales, ya sean las amenazas a la integridad de nuestro planeta, el aumento de la violencia en todas sus formas, la persistencia de la pobreza o el surgimiento de un mundo dividido entre los que tienen y los que no tienen, están todos relacionados entre sí. Están vinculados por sus causas, que se encuentran en las imperfecciones de la cultura dominante, y están vinculados por sus soluciones, que implican un renacimiento del espíritu humano. El sitio web de la organización es el siguiente: www.triglavcircleonline.org.

El desarrollo social “no puede perseguirse como una iniciativa sectorial”, es “inseparable del entorno cultural, económico, (...), político y espiritual en el que tiene lugar”, y, para promoverlo, “es preciso orientar los valores, los objetivos y las prioridades hacia el bienestar de todas las personas”. Estas observaciones del Programa de Acción de Copenhague (capítulo 1, párrafo 4) mantienen toda su importancia ante el alarmante estado del mundo en muchos aspectos. En particular, las desigualdades están aumentando en todo el planeta y el número de personas que se sienten excluidas de su propio sistema de gobierno y de la sociedad es cada vez mayor.

En un contexto así, todas las políticas específicas, tanto las fiscales como las destinadas a la protección de los que se han quedado atrás, seguirán teniendo unos resultados y una pertinencia limitadas, por bien concebidas que estén. Se deben combatir las causas y no los síntomas del constante agravamiento de las diversas formas de desigualdad y exclusión. Como subrayó el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*, es imprescindible un “cambio de rumbo” y hace falta una “revolución cultural”. Se debe volver a examinar con sentido crítico el significado mismo de “desarrollo” y “progreso” y, naturalmente, de “crecimiento económico”. De acuerdo con esta lógica, Triglav Circle, organización creada para perseguir los objetivos de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, desea hacer tres observaciones.

En primer lugar, la disponibilidad y la distribución de las oportunidades de empleo tienen gran influencia en las desigualdades y, a su vez, los cambios tecnológicos determinan en gran medida las pautas de empleo. Por lo tanto, la ciencia y la tecnología deben orientarse decididamente hacia el bienestar de la humanidad. En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se otorga gran importancia a la ciencia, la tecnología y la innovación como medios esenciales para que las economías y las sociedades del mundo tomen un rumbo sostenible. No obstante, si sigue prevaleciendo la idea actual de un papel limitado de los Estados y otras organizaciones públicas, incluso internacionales, en la economía, es muy dudoso que el empleo reciba la prioridad que merece por encima del lucro cuando las empresas contemplan nuevas técnicas de producción y distribución. Antes del gran cambio ideológico que se extendió por el mundo en la década de 1980, varios Gobiernos adeptos del liberalismo político tradicional encontraron formas de influir en la creación y elección de las innovaciones tecnológicas, a través del diálogo, los incentivos y las formas indicativas de planificación. Por su parte, las Naciones Unidas, en particular a través de su Centro de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, han alentado esos esfuerzos. Sería un progreso significativo redescubrir esas ideas y prácticas pasadas y ajustarlas a las circunstancias actuales.

En segundo lugar, las desigualdades y la pobreza están directamente relacionadas con el funcionamiento de la economía mundial. La economía del mundo

real, constituida por la producción y el comercio de bienes y servicios, se basa en la competencia y, de hecho, está subordinada a los mercados financieros, que en gran medida no están regulados. La competencia, en sí misma una fuente de emulación y creatividad, conduce con demasiada frecuencia a la reducción de los salarios y también con demasiada frecuencia queda anulada por las prácticas monopolísticas. Los mercados financieros no regulados conducen a la especulación y a las crisis, como la que se desencadenó en 2008, cuyas consecuencias recayeron sobre los contribuyentes. Dentro del Objetivo 10 de la Agenda 2030, a saber, “reducir la desigualdad dentro de los países y entre ellos” —que es distinto del Objetivo 1 de poner fin a la pobreza— se encuentra la tímida meta 10.5: “Mejorar la reglamentación y vigilancia de las instituciones y los mercados financieros mundiales y fortalecer la aplicación de esos reglamentos”. Actualmente, no hay indicios de que se vaya a cumplir ni siquiera esta modesta meta. Además, lo que haría falta para “no dejar a nadie atrás” sería una reorientación total de los propósitos de la actividad humana y del uso de la propiedad. La construcción de una economía mundial al servicio del bien común sería otra vez el renacimiento necesario de un viejo concepto.

En tercer lugar, las desigualdades y la pobreza no solo se vinculan con la distribución de la riqueza, sino también con el concepto mismo de lo que constituye riqueza y el significado y la definición de una buena vida y una buena sociedad. Hoy en día, en la mayoría de los países del mundo, una pequeña minoría de personas está acumulando niveles obscenos de riqueza, al tiempo que los pobres se empobrecen aún más y se pide a la clase media que haga sacrificios y acepte diversas formas de inseguridad para satisfacer las “necesidades” de la economía globalizada. Esta situación representa una fuente de alienación política y un terreno fértil para regímenes autoritarios, en un mundo que corre peligro de seguir fragmentándose. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 1, relativo a la pobreza, y el Objetivo 10, relativo a las desigualdades, deben aplicarse teniendo en cuenta el Objetivo 12, que consiste en garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles. Salvar nuestro planeta y mantener sociedades armoniosas y una comunidad mundial viable son objetivos relacionados que requieren una comprensión renovada de la realización humana.

Las políticas destinadas a reducir todas las formas de desigualdad dentro de los países y entre ellos deben orientarse a una visión holística de una sociedad mundial armoniosa y configurarse según esa visión.